

Capítulo 189

Siempre Hay Un Aguafiestas (2)

Las lesiones eran inevitables en los torneos de artes marciales. Sin embargo, aunque se habían producido lesiones graves, ningún participante había fallecido hasta la fecha. Los artistas marciales participantes siempre habían logrado controlar su energía interna, reduciendo la letalidad de sus técnicas.

Sin embargo, esa regla tácita se rompió hoy.

La primera muerte ocurrió, y no se trataba de un artista marcial cualquiera, sino de Hyun Gong-Hwi, considerado uno de los mayores talentos del jianghu. Todos quedaron conmocionados por su muerte, sobre todo porque era miembro de los Siete Jóvenes Cielos y se había ganado el apodo de "Maníaco Luchador" por sus formidables habilidades.

Los líderes de la Cumbre del Cielo quedaron igualmente atónitos ante su muerte. A pesar de la posibilidad de morir durante el torneo, la pérdida de un miembro de los Siete Jóvenes Cielos era una pérdida demasiado grande.

Aparte de ellos, la Sociedad del Dragón Azur también se vio en estado de emergencia.

La principal afectada fue Seomoon Hye-Ryung. Su plan para controlar a los Cazadores de Demonios había sufrido un duro revés, y la Sociedad del Dragón Azur se encontraba en crisis. Aunque habían surgido nuevos artistas marciales, llamados el Cuarteto Terrestre, nunca los había considerado una verdadera amenaza.

Fue la aparición de una variable inesperada. Además, el verdadero poder de Jo Wol, el hombre que mató a Hyun Gong-Hwi, aún no se había revelado.

Los líderes de la Cumbre del Cielo convocaron una reunión de emergencia para decidir el destino de Jo Wol. Sin embargo, finalmente decidieron que no podía ser castigado, ya que su muerte se produjo durante un duelo legítimo.

El torneo se reanudó, aunque con una verificación de antecedentes inmediata de Jo Wol.

Hasta donde sabían, era el sucesor de la Secta Palma de Hierro, una secta de solo un maestro y un solo discípulo. Sin embargo, como no se había visto un sucesor en treinta años, se rumoreaba que la secta había sido aniquilada.

Los artistas marciales comunes encontraban misterioso el término "secta de un solo maestro y un solo discípulo", pero la mayoría de las facciones prestigiosas menospreciaban tales linajes.



Un arte marcial lo suficientemente supremo como para sacudir el mundo, no se perfeccionó en una o dos generaciones. Más bien, se fue perfeccionando gradualmente a lo largo del tiempo, gracias a genios con un amplio conocimiento de las artes marciales.

La opinión general en el jianghu era que se necesitaban al menos cinco o seis generaciones para que un arte marcial auténtico surgiera de una familia prestigiosa. Los recursos financieros y humanos necesarios para sostener semejante linaje, durante tanto tiempo, superaban con creces la capacidad de un individuo. Por lo tanto, cuanto más perduraba una familia prestigiosa, más poderosas eran sus artes marciales.

Por el contrario, la mayoría de las sectas de "un solo maestro, un solo discípulo" carecían de los recursos financieros y del flujo constante de discípulos talentosos necesarios para sobrevivir durante tanto tiempo. En última instancia, existía una probabilidad superior al 90 % de que fueran pura fachada y nada de sustancia. Existían casos excepcionales en los que un genio único, en una generación, aparecía y creaba un arte marcial inimaginable, pero tales casos eran extremadamente raros en toda la historia del jianghu.

Hasta ahora, las facciones prestigiosas habían visto a la Secta Palma de Hierro como solo otra de esas sectas, creyendo que era todo espectáculo y nada de sustancia, envuelta en un título elegante.

Sin embargo, el inesperado ascenso de Jo Wol destruyó por completo esa idea preconcebida. La gente comenzó a apresurarse, aunque tardíamente, a obtener información sobre la Secta Palma de Hierro y sus artes marciales. Instintivamente, presentían que se estaba produciendo un gran cambio, una nueva corriente que se desviaba del flujo establecido del jianghu, como ejemplificaban Jin Mu-Won y ahora Jo Wol.

Jo Wol se había convertido así en el ojo del huracán. Al matar a Hyun Gong-Hwi, se ganó un lugar entre los Cazadores de Demonios y el derecho a competir por los puestos de capitán y comandante.

Los cincuenta y seis artistas marciales, que ganaron sus combates finales, desconfiaban de Jo Wol. Al fin y al cabo, su objetivo no solo era unirse a los Cazadores de Demonios, sino convertirse en uno de sus líderes.

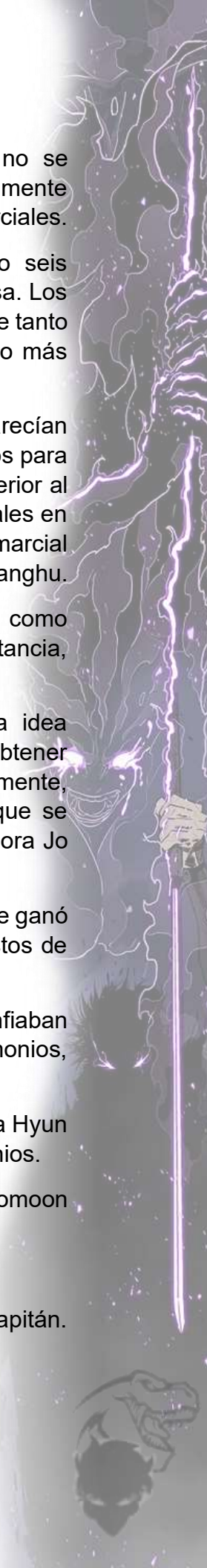
Shim Won-Yi reunió a los miembros de la Sociedad del Dragón Azur. Excluyendo a Hyun Gong-Hwi, dieciséis de sus miembros se habían unido a los Cazadores de Demonios.

Por lo menos, habían alcanzado su objetivo mínimo. Aun así, ni Shim Won-Yi ni Seomoon Hye-Ryung estaban satisfechos.

"Debemos asegurar el puesto de Comandante, pase lo que pase."

—Por supuesto. Mi orgullo no me permitirá conformarme con un simple puesto de capitán.

"Debes derrotar a Jo Wol".



El espíritu de lucha de los miembros de la Sociedad del Dragón Azur se encendió al mencionar a Jo Wol. Para bien o para mal, Hyun Gong-Hwi había sido uno de ellos. Aunque su muerte no los entristeció, sus egos quedaron gravemente heridos.

Shim Won-Yi miró a Seomoon Hye-Ryung. "¿Sabes algo sobre la Secta Palma de Hierro?"

Solo sé que es una secta con sede en la provincia de Shaanxi. Como la mayoría de las sectas de un solo maestro y un solo discípulo, se sabe muy poco sobre ellas.

"Mmm..."

Debes tener cuidado. Durante su combate con el Maestro Hyun, noté que usa un arte marcial muy extraño, a mano limpia. Un descuido podría resultar en una herida mortal.

"¿Te atreves a compararme con Hyun Gong-Hwi? No seré derrotado como ese idiota imprudente."

"Fue sólo una forma de hablar."

"¡Hmph!" Shim Won-Yi frunció el ceño obstinadamente.

Seomoon Hye-Ryung dejó escapar un suave suspiro. Era evidente que, dijera lo que dijera, él no la escucharía.

Es demasiado tarde para averiguar nada sobre la Secta Palma de Hierro. Aunque envíe a alguien a investigar ahora, tardaré al menos diez días en obtener resultados. Maldita sea, estaba tan concentrado en el Maestro Jin que descuidé otras áreas. Debería haber identificado una variable como esta con antelación.

Al final, Jin Mu-Won era el mayor problema. Las consecuencias de su aparición aún la afectaban mucho... no, afectaban a toda la Cumbre del Cielo.

"El comandante de los Cazadores de Demonios debe ser uno de nosotros."

"No te preocupes. Lo someteré en tres intercambios", se jactó Shim Won-Yi, con una voz llena de intensa intención asesina.

Los miembros de la Sociedad del Dragón Azur contuvieron la respiración. Nunca habían visto a Shim Won-Yi tan enojado.

Seomoon Hye-Ryung miró a Jwa Moon-Ho. "Al menos tres de nosotros debemos ser capitanes. ¿Entiendes?"

"Por supuesto."

Seomoon Hye-Ryung sacó un pequeño folleto de su túnica y se lo entregó a Jwa Moon-Ho. «Esta es una recopilación de las fortalezas y debilidades de las artes marciales de quienes se han unido a los Cazadores de Demonios. Repártelo y léelo. Creo que te será útil».



"¡Gracias!"

La mano de Jwa Moon-Ho temblaba al tomar el folleto. Estaba más asustado que impresionado, por la rápida capacidad de Seomoon Hye-Ryung para recopilar información. El hecho de que hubiera recopilado toda esta información en tan poco tiempo era asombroso.

¿Qué tan obsesionada está ella?



Jin Mu-Won seguía observando los duelos. Las batallas para elegir a los capitanes ya estaban en marcha. Cincuenta y seis personas participaban, pero solo había cinco puestos disponibles, lo que significaba que debían superar unas probabilidades de casi diez a uno.

Por ello, los artistas marciales en el escenario luchaban con todas sus fuerzas. El sudor corría a raudales y la sangre salpicaba. No hubo piedad, y las escenas brutales se sucedieron una tras otra.

Jo Wol había roto sus inhibiciones. Una sensación de crisis se había apoderado de los artistas marciales, haciendo que temieran morir si se contenían.

Mientras tanto, Jo Wol estaba en racha ganadora. Había herido gravemente a otros dos artistas marciales. Uno tenía las cuatro extremidades rotas, mientras que el otro se debatía entre la vida y la muerte. Sus métodos solo podían describirse como despiadados.

Tal como estaban las cosas, ninguno de los demás Cazadores de Demonios estaba dispuesto a luchar contra él. El miedo se extendía como una plaga.

"¡Jejeje!", rió Jo Wol mientras miraba a un artista marcial ensangrentado que luchaba débilmente en el escenario.

Su oponente era un prometedor descendiente del Clan Zhenzhou Eon, uno de los Cinco Grandes Clanes, reconocido por sus artes marciales, que se decía rivalizaban con las de Shaolin. Este joven dominaba el Puño Explosivo de las Seis Direcciones, una de las técnicas emblemáticas del clan, y se rumoreaba que pocos prodigios de la provincia de Hebei podían igualarlo.

Jo Wol lo había incapacitado para luchar después de unos veinte intercambios, ganándose un aplauso masivo de los espectadores.

Los ojos de Jin Mu-Won brillaron, mientras observaba a Jo Wol parado arrogantemente al final de la etapa de duelo.

Tiene un control perfecto sobre sus artes internas y su concentración es increíble.



La multitud aplaudió la impresionante destreza marcial de Jo Wol, pero Jin Mu-Won notó algo más. Se concentró en el juego de pies y los movimientos de Jo Wol.

El joven se movía como una bestia, no como un artista marcial experimentado. Atacaba y neutralizaba a sus oponentes, basándose puramente en el instinto, yendo por el camino más corto y óptimo. Era un arte marcial brutalmente eficiente, basado completamente en el combate práctico.

"Realmente asombroso, ¿verdad? Nunca había visto un arte marcial que maximizase tanto la eficiencia", resonó una voz de mujer a su lado.

Jin Mu-Won miró a su lado. Una mujer deslumbrantemente hermosa estaba allí, vestida con una túnica blanca pura y una faja roja brillante.

La reconoció de inmediato.

El Hada de la Luna Rota, Sa Yu-Ha.

Al igual que la Guerrera de la Niebla Negra, apareció como un cometa durante el torneo de duelos. Destacó desde el principio, se ganó su apodo y se convirtió en miembro del Cuarteto Terrestre.

Le sonrió radiante a Jin Mu-Won. "¿Qué opina, Maestro Jin?"

"¿Me conoces?"

"Todos aquí te conocen, Maestro Jin."

La sonrisa de Sa Yu-Ha era dulce. Sus ojos, con forma de medialuna, cautivaban a todos los que los veían. De hecho, algunas personas cerca de Jin Mu-Won la miraban boquiabiertas.

"Te hice una pregunta. ¿Qué opinas del Guerrero de la Niebla Negra, el Maestro Jo Wol?"

"Él es fuerte."

"¿Eso es todo?"

¿Qué más hay que decir?

—Si usted lo dice, Maestro Jin, entonces debe ser muy fuerte. Aun así, podría derrotarlo sin mucha dificultad, ¿verdad?

"¿Así lo crees?"

"Creo que es mucho más fuerte, Maestro Jin." Los ojos de Sa Yu-Ha se curvaron en una sonrisa más amable. Su sonrisa irradiaba un encanto fatal, sin dejar lugar a dudas de que intentaba seducir a Jin Mu-Won.

La Espada del Norte sin duda merece la pena.



La gente asintió para sus adentros. Aunque Jin Mu-Won había estado un poco apartado del foco de atención, debido al torneo, seguía siendo, sin duda alguna, la figura más popular entre los murim actuales.

Incluso sin su pasado como heredero del Ejército del Norte, su destreza marcial era inmensa. Si una secta pudiera reclutarlo, ganaría prominencia al instante. Tenía sentido que Sa Yu-Ha se acercara a él.

"Gracias. Le deseo mucha suerte, señorita Sa".

Gracias. Si tienes tiempo esta noche...

"¡Ahí está, Maestro Jin!" interrumpió la voz de otra mujer.

Los ojos de Sa Yu-Ha brillaron con fuego al ver a la entrometida, Tang Mi-Ryeo.

Sin embargo, Tang Mi-Ryeo solo la miró por un momento, antes de decir con calma: "Mi tío te está buscando".

"¿El Maestro Tang?"

"Él te está esperando en el Pabellón de la Verdadera Bondad".

—Entiendo. Bueno entonces... —Jin Mu-Won saludó a Sa Yu-Ha con las manos juntas y se alejó.

Sa Yu-Ha se quedó mirando fijamente la espalda de Jin Mu-Won mientras se retiraba por un momento, luego miró fijamente a Tang Mi-Ryeo.

Tang Mi-Ryeo simplemente inclinó la cabeza y siguió a Jin Mu-Won rápidamente.

Sabía que había otra mujer en el corazón de Jin Mu-Won y que no había lugar para ella allí.

Aun así, odiaba quedarse parada, mirando cómo otra mujer intentaba abrirse paso.

